

fruta y de otros manjares; el otro cozinero, que hazia manjares más sabrosos de cumos y otras salsas y manjares delicados. Estos dos hermanos morauan ambos en vna casa, y compraronme para traer platos y escudillas y lo que era menester para su officio, de manera que yo fui llamado como vn tercero compañero entre aquellos dos hermanos para andar por las aldeas de aquel cauallero y traer todo lo que era menester para su cozina; y ciertamente en ningún tiempo yo experimenté tan beniuola mi fortuna; porque a la noche, despues de aquellas abundantes cenas y sus esplendidissimos aparatos, mis amos acostumbrauan traer a su casilla muchas partes de aquellos manjares. El cozinero traya grandes pedaços de puerco, de pollos y de pescado y otras maneras de comer; el panadero traya pan y pedaços de pasteles y muchas frutas de sarten, assí como juncadas y prestiños, anzuelos y otras frutas de miel; lo qual todo dexauan encerrado en su camara para comer y se yuan lauar al baño, en tanto yo comia y tragaua a mi plazer de aquellos manjares que Dios me daua, porque tanpoco yo era tan loco ni tan verdadero asno que, dexados aquellos tan dulces y sabrosos manjares, cenasse heno aspero y duro. Esta manera y artificio de comer a hurto me duró algunos dias, porque comia poco y a miedo, y como de muchos manjares comia lo menos, no sospechauan ellos engaño ninguno en el asno: pero despues que yo tomé mayor atreuimiento en el comer, tragaua lo más principal de lo que allí estaua, y como yo escogia lo mejor y más dulce, no pequeña sospecha entró en los coraçones de los hermanos, los quales aunque de mí no creyesen tal cosa, pero, con el daño cotidiano, con mucha diligencia procurauan de saber quién lo hazia. Finalmente, que ellos el vno al otro se acusauan de aquella rapiña y fealdad, y dende adelante pusieron cuydado diligente y mayor guarda, contando los pedaços y partes que dexauan; e como siempre faltaua, rompido en fin el velo de la verguença, el vno al otro habló desta manera: Por cierto, ya esto ni es justo ni humano menospreciar e disminuyr cada dia más la fe que está entre nosotros, hurtando lo principal que aqui queda, y aquello vendido, acrescentando escondidamente su caudal, de esso poco que queda querer llevar su parte yqual; por ende, si a ti no te plaze nuestra compañía, podemos quedar hermanos en todas las otras cosas y apartarnos deste vínculo de comunidad, porque, segun yo veo, esta querella procede en infinito, de donde nos puede venir gran discordia. El otro hermano le respondió: Por Dios que yo alabo esta tu constancia, que has querido preuenir la querella a lo que hasta agora es secretamente hurtado, lo qual yo su-

friendo muchos dias ha, entre mí mismo me he quexado, porque no pareciesse que reprehendia a mi hermano de vn hurto tan de poco valor como éste; pero bien está, pues que nos auemos dssubierto, para que por mí y por ti se busque el remedio de nuestro daño, y la embidia, procediendo calladamente, no nos trayga contenciones, como entre los dos hermanos Etheocles y Polinices, que el vno al otro se mataron. Estas y otras semejantes palabras dichas el vno al otro, juraron cada vno dellos que ningún engaño ni ningún hurto auian hecho ni cometido; pero que deuián por todas vias y artes que pudiesen buscar el ladron que aquel comun daño les hazia, porque [no] era de creer que el asno que allí solamente estaua se auia de aficionar a comer tales manjares, pero que cada dia faltauan los principales y mas preciados manjares; demas desto, en su camara no auia muy grandes ratones ni moscas, como fueron otro tiempo las arpias, que rouauan los manjares de Phines, rey de Arcadia. Entre tanto que ellos andauan en esto, yo, cenado de aquellas copiosas cenas y bien gordo con los manjares de hombre, estaua redondo y lleno, y mi cuerpo, ablandado con la hermosa grosura, y criado el pelo, que resplandescia, pero esta hermosura de mi cuerpo causó gran deshonra y verguença para mí, porque ellos, mouidos de la grandeza no acostumbrada de mi cuerpo, y viendo que el heno y cenada que me echauan cada dia se quedaua allí sin tocar en ello, endereçaron toda su sospecha contra mí, y a la hora acostumbrada hicieron como que se yuan al baño, y cerradas las puertas de la camara como solian, pusieronse a mirar por vna hendedura de la puerta, y vieronme cómo estaua apegado con aquellos manjares. Entonces ellos, no curando de su daño y marauillandose de los monstruosos deleytes del asno, tornaron el enojo en muy gran risa, y llamado el otro hermano y despues todos los seruidores de la casa, mostraronles la gula que no se puede dezir, y digna de poner en memoria, de un asno perezoso; finalmente, que tan gran risa y tan liberal tomó a todos, que vino a las orejas del señor, que por allí pasaua, el qual preguntó qué buena cosa era aquella de que tanto reya la familia. Sabido el negocio que era, él tambien fue a mirar por el agujero, de que huuo gran plazer, y tan gran risa le tomó, hasta que le dolian las ingles riendo, y abierta la camara sentose e allí comenzo a mirar de cerca. Yo quando esto vi pareciome que veia la cara alegre de la fortuna, que en alguna manera ya más blandamente me favorecia, y ayudandome el gozo de los que estauan presentes, ninguna cosa me turbaua, antes comia seguramente, hasta tanto que con la nouedad de aquella vista el señor de casa

muy alegre mandóme llevar, y él mismo por sus manos me lleuó a su sala, y puesta la mesa mandome poner en ella todo genero de manjares enteros, sin que nadie huuiesse tocado en ellos. Yo, como quier que ya estaua algun tanto harto de lo que auia comido, pero deseando hazerme gracioso al señor y que él me tuuiese en algo, comia de aquellos manjares como si estuiera muy hambriento. Ellos, por se informar bien si yo era manso, aquello que creyan que principalmente aborrescen los asnos aquello ponian delante por ver si lo comeria, assí como carne adobada, gallinas y capones salpimentados, pescados en escabeche. Entre tanto que esto passaua, auia muy gran risa entre los comidados que allí estauan, y vn truhan que allí estaua, dixo: Dad alguna otra cosa a este mi compañero; a lo qual respondió el señor diciendo: Pues tú, ladron, no has hablado neciamente, que muy bien puede ser que este nuestro comensal dessee beuer de buena gana deste vino; y luego dixo a vn paje: Daca aquella copa de oro, y diligentemente lauada hinchela de vino y da a beuer a mi truhan, y aunque dile cómo yo beua antes que él. Los comidados que estauan a la mesa estuieron muy atentos esperando lo que auia de pasar. Entonces yo, no espantado por cosa alguna, muy a espacio y muy a mi plazer retorciendo el labrio de abaxo a manera de lengua, de un golpe me lleué aquella grandisima copa; y luego todos a una boz con gran clamor me dixeron: Dios te dé salud, que tan bien lo has hecho. En fin, que aquel señor, lleno de gran plazer y alegría, llamó a sus dos criados que me auian comprado y mandóles dar por mí quatro tanto de lo que me auian comprado, y á mi diome a otro su criado muy priuado suyo y rico, haziéndole vn gran sermon al principio en recomendacion mia, el qual me criaua assaz humanamente y como a vn su compañero, y porque su amo lo tuuiesse más acepto, procuraua quanto podia de darle plazer con mis juegos: e primeramente me enseñó a estar a la mesa sobre el codo; despues tambien me enseñó a luchar y a saltar alçadas las manos; y porque fuesse cossa marauillosa, me enseñó a responder a las palabras por señales. En tal manera que quando no queria meneaua la cabeça, y quando algo queria mostraua que me plazia abaxandola, y quando auia sed miraua al copero y haciendo señal con las pestañas demandauale de beuer. Todas estas cosas facilmente las obedescia yo y hazia, porque aunque nadie me las mostrara las supiera muy bien hazer: pero temia que si por ventura sin que nadie me enseñasse yo hize estas cosas como hombre humano, muchos, pensando que podria venir desto algun cruel presagio, que como á monstruo y mal agüero

me matarian y darian muy bien de comer conmigo a los buytres.

## CAPÍTULO IV

*En el qual relata el asno el estado de su señor, y cómo venidos a la ciudad de Chorintio tuuo acceso con vna valerosa matrona que por aquella noche le alquiló para holgar con él en vno.*

Ya andaua publicamente gran rumor y fama cómo yo con mis marauillosas artes y juegos auia hecho a mi señor muy afamado y acatado de todos. Quando yua por la calle dezian: Este es el que tiene vn asno que es compañero y combidad, que salta y lucha y entiende las hablas de los hombres, y exprime el sentido con señales que haze. Agora lo demas que os quier dezir, aunque lo deuiá hazer al principio, pero al menos relatare quién es éste, o de dónde fue nascido. Thriaso, que por tal nombre se llamaua aquel mi señor, él era natural de la ciudad de Corinto, que es cabeça de toda la prouincia de Acaya; segun que la dignidad de su nacimiento lo demandaua y de grado en grado, auia tenido todos los officios de honrra de la ciudad, y agora estaua nombrado para ser la quinta vez consul, y porque respondiesse su nobleza al resplandor de tan gran officio en que auia de entrar, prometio de dar al pueblo tres dias fiestas y juegos de plazer, estendiendo largamente su liberalidad y magnificencia. En fin, tanta gana tenia de la gloria y fauor del pueblo, que huuo de yr a Thesalia a comprar bestias fieras grandes y hermosas, y a traer sieruos para el juego de la esgrima. Despues que huuo a su plazer comprado todas las cosas que auia menester, aparejó de se tornar a su casa, y menospreciadas aquellas ricas sillas en que lo trayan, y pospuestos los carros ricos, vnos cubiertos del todo y otros descubiertos, que allí venian vazios y los trayan aquellos caualleros de Tesalia y otros palafrenes franceses, a los quales el generoso linage y criança que dellos sale los haze ser muy estimados, venia con mucho amor caualgando encima de mí, trayendome muy atauado con guarnicion dorada y cubierto de tapetes de seda de purpura, y con freno de plata, y las cinchas pintadas, y adornado de muchas campanillas y caxcaueles que uenian sonando, y mi señor me hablaua con palabras muy suaves y compañeras, y entre otras cosas dezia que mucho se deleytaua por tener en mí vn combidado y quien lo traya a cuestas. Despues que huuimos caminado por la mar y por tierra, llegamos a Corinto, adonde nos salió a recebir gran compañía de la ciudad, los quales

según que a mí me parecía no salían tanto por hacer honra a Thiaso quanto era desseando de me ver á mí, porque tanta fama auia allí de mí, que no poca ganancia huuo por mí aquel que me tenía a cargo. El qual como veyá que muchos tenían grande ansia desseando de ver mis juegos, cerraua las puertas y entrauan vno a vno, y él rescibiendo todos los dineros, no poca summa rapana cada día.

En aquel conuenticulo y Ayuntamiento fue-me a ver vna matrona, muger rica y honrada, la qual como los otros mercó mi vista por su dinero, y con las muchas maneras de juegos que yo hazia ella se deleyto y marauilló tanto, que poco a poco se enamoró marauillosamente de mí, y no tomando medicina ni remedio alguno para su loco amor y desseo, ardientemente desseaua echarse conmigo y ser otra Pasiphes de asno como fue la otra del toro. En fin, que ella concertó con aquel que me tenía a cargo que la dexasse echar vna noche conmigo y que le daria gran precio por ello; así que aquel uellaço, porque de mí le pudiesse venir prouecho, contento de su ganancia prometiógelo. Ya que auíamos cenado partimos de la sala de mi señor y hallamos aquella dueña que me estaua esperando en mi camara. O Dios bueno! qué tal era aquel aparato, qué rico y atauiado! Quatro eunuchos que allí tenía nos aparejaron luego la cama en el suelo, con muchos coxines llenos de pluma delicada y muelle, que parecía que estauan hinchados de viento, y encima ropas de brocado y de purpura, y encima de todo otros coxines más pequeños que los otros, con los quales las mugeres delicadas acostumbrauan sostener sus rostros y ceruices: y porque no impidiesen el placer y desseo de la señora con su lengua tardança, cercadas las puertas de la camara se fueron luego: pero dentro quedaron velas de cera ardiendo resplandescientes, que nos esclarecian las tinieblas oscuras de la noche. Entonces ella, desnuda de todas sus vestiduras, quitóse assimismo vna faja con que se ligaua sus hermosas tetas, y llegada cerca de la lumbre sacó vn botezillo de estaño y vntóse toda con balsamo que allí traya, y a mí tambien me vntó y fregó muy largamente, pero con mucha mayor diligencia me vntó la boca e narizes. Esto hecho besóme muy apretadamente, no de la manera que suelen besar las mugeres que estan en el burdel, o otras ramerías demandonas, o las que suelen rescibir a los negociantes que vienen, sino pura y sinceramente, sin engaño, y dende començome a hablar muy blandamente diziendo: Yo te amo y te desseo, y a ti solo, y sin ti ya no puedo biuir, y semejantes cosas con que las mugeres atraen a otros y les declaran sus aficiones y amor que les tienen. Assi

que tomé por el cabestro, y como ya sabia la costumbre de aquel negocio, facilmente me hizo abaxar, mayormente que yo bien veyá que en aquello ninguna cosa nueva ni difícil hazia, quanto más a cabo de tanto tiempo que huiesse dicha de abraçar vna muger tan hermosa y que tanto me desseaua: demas desto, yo estaua harto de muy buen vino, y con aquel vnguento tan oloroso que me auia vntado, desperté mucho más el desseo y aparejo de la luxuria. Verdades que me fatigaua entre mí, no con poco temor pensando en qué manera vn asno como yo, con tantas y tan grandes piernas, podria subir encima de vna dueña delicada, o cómo podria abraçar con mis duras vñas vnos miembros tan blancos y tiernos, hechos de miel y leche, y tambien aquellos labrios delgados colorados como rocío de purpura auia de tocar con vna boca tan ancha y grande, y besarla con mis dientes disformes y grandes como de piedra. Finalmente, que aunque yo conocia que aquella dueña estaua encendida dende las vñas hasta los cabellos, pensaua en qué manera auia de rescibir tan gran miembro como el mio. Guay de mí, que rompiendo vna muger hijadalgo como aquella, yo auia de ser echado a las bestias brauas que me comiesen y despedaçassen, y haria fiesta a mi señor. Ella entre tanto tornaua a dezir aquellas palabras blandas, besandome muchas vezes y diziendo aquellos halagos dulces con los ojos amodorrados, diziendo en suma: Tengote, mi palomino, mi paxarito, y diziendo esto mostró que mi miedo y mi pensamiento era muy necio, porque abraçandome fuertemente me rescibió todo en sí: y quantas vezes yo, recelando de no hazer daño, retraya mis nalgas, tantas vezes ella con aquel rauioso impetu me apretaua por el espinazo y se allegaua u mi más apretadamente, tanto que por Dios yo creya que me faltaua algo para suplir su desseo, por lo qual yo pensaua que no de balde la madre del Mino Tauro se deleytaua con el toro su enamorado. Ya que la noche trabajosa y muy veladera era passada, ella escondiendose de la luz del día partiose de mañana, dexando acordado otro tanto precio para la noche venidera, lo qual aquel mi maestro concedio de su propia gana sin mucha dificultad por dos cosas: lo vno, por la ganancia que a mí causa rescibia; lo otro, por aparejar nueva fiesta para su señor. En fin, que sin tardança ninguna el le descubrio todo el aparato del negocio y en qué manera auia pasado.

Quando él oyó esto, hizo mercedes magnificamente a aquel su criado, y mandó que él me aparejasse para hazer aquello en vna fiesta pública.

## CAPITULO V

*Cómo fué buscada vna muger que estaua condenada a muerte para que en unas fiestas tuuiesse acceso con el asno en el teatro publico, y cuenta el delicto que auia cometido aquella muger.*

Y porque aquella buena de mi muger, por ser de linaje y honrada, ni tampoco otra alguna se pudo hallar para aquello, buscase vna de baxa condicion por gran precio, la qual estaua condenada por sentencia de la justicia para echar a las bestias, para que publicamente delante del pueblo en el teatro se echasse conmigo, de la qual yo supe esta historia. Aquella muger tenía vn marido, el padre del qual, partiendo a otra tierra muy lexos, dexaua preñada a su muger madre de aquel mancebo, y mandole que si pariesse hija, que, luego que fuesse nascida, la matasse. Ella pario una hija, y por lo que el marido le auia mandado, auiendo piedad de la niña, como las madres la tienen de sus hijos, no quiso cumplir aquello que su marido le dixo y diola a criar a vn vezino. Despues que tornó el marido, dixole cómo auia muerto a vna hija que pario: pero despues que ya la moça estaua para casar, la madre no la podia dotar sin que el marido lo supiesse, y lo que pudo hazer fué que descubrio el secreto a aquel mancebo hijo suyo, porque temia quiza por ventura no se enamorasse de la moça y, con el calor de la juventud, no lo sabiendo, incurriesse en mal caso con su hermana, que tampoco lo sabia. Mas aquel mancebo, que era hombre de noble condicion, puso en obra lo que su madre le mandaua y lo que a su hermana cumplia, y guardando mucho el secreto por la honra de la casa de su padre, y mostrando de parte de fuera vna humanidad comun entre los buenos, quiso satisfacer a lo que era obligado a su sangre, diziendo que por ser aquella moça su vezina desconsolada y apartada de la ayuda e fauor de sus padres, la queria rescibir en su casa so su amparo y tutela, porque la queria dotar de su propria hazienda y casarla con vn compañero mucho su amigo y llegado. Pero estas cosas assi con mucha nobleza y bondad bien dispuestas, no pudieron huyr de la mortal embidia de la fortuna, por disposicion de la qual luego los crueles celos entraron en casa del mancebo, y luego la muger de aquel mancebo, que agora estaua condenada a echar a las bestias por aquellos males que hizo, començo primeramente a sospechar contra la moça que era su combleça y que se echaua con su marido, y dende dezia mal della, y de aqui se puso en assecharla por todos los lazos de la muerte. Finalmente, que inuentó y pensó una traycion y

maldad desta manera. Esta muger hurtó a su marido el anillo y fuesse al aldea donde tenía sus heredades, y embió a vn esclauo suyo que le era muy fiel, aunque él merecia mal por la fe que le tenía, para que dixesse a la moça que aquel mancebo su marido la llamaua que viniessse luego allí al aldea adonde él estaua, añadiendo a esto que muy prestamente viniessse sola y sin ningun compañero: y porque no huiesse causa para se tardar, dióle el anillo que auia hurtado a su marido, el qual como lo mostrasse, ella daria fe a sus palabras. El esclauo hizo lo que su señora le mandaua, y como aquella donzella oyó el mandado de su hermano, aunque este nombre no lo sabia otro, viendo la señal que le mostraron, prestamente se partió sin compañía como le era mandado. Pero despues, cayda en el hoyo del engaño, sintio las assechanças y lazos que le estauan aparejadas. Aquella buena muger, desenfrenada, y con los estímulos de la furiosa luxuria, tomó a la hermana de su marido, e primeramente desnudala hizo açotar muy cruelmente, y dende, aunque ella hablando lo que era verdad dezia que por demas tenía pena y sospecha que ella era su combleça, y llamando muchas vezes el nombre de su hermano, aquella mala muger le lanço vn tizon ardiendo entre las piernas, diciendo que mentia y fingia aquellas cosas que dezia, hasta que cruelmente la mató. Entonces el marido desta y su hermano, sabiendo su amarga muerte por los mensajes que vinieron, corrieron presto al aldea donde estaua, y despues de muy llorada y planteada pusieronla en la sepultura. El mancebo su hermano, no pudiendo tolerar ni sufrir con paciencia la rauiosa muerte de su hermana, y que sin duda auia sido muerta, conmovido y apassionado de gran dolor que tenía en medio de su corazón, encendido de vn mortal furor de la amarga colera, ardia con una fiebre muy ardiente y encendida, en tal manera que ya él le parecía tomar medicinas. Pero la muger, la qual antes de agora auia perdido con la fe el nombre de su muger, habló a vn fisico que notoriamente era falsario y mal hombre, el qual tenía ya hartos triumphos de su mano y era conocido en las batallas de semejantes victorias, y prometiole cincuenta ducados porque le vendiesse ponçoña que luego matasse y ella comprasse la muerte de su marido, la qual como vido la ponçoña, fingio que era necesario aquel noble xaraue que los sabios llaman sagra-do para amansar las entrañas y sacar toda la colera; pero en lugar desta medicina que ella dezia, puso otra maldita para yr a la salud del infierno. El fisico, presentes todos los de casa y algunos amigos y parientes, queria dar al enfermo aquel xaraue muy bien destemplado por su mano; pero aquella muger audaz y atre-

nida, por matar juntamente al físico con su marido, como a hombre que sabía su traycion y no la descubriese, y tambien por quedarse con el dinero que le auia prometido, detuvo el vaso que el físico tenia y dixo: Señor doctor, pues eres mejor de los físicos, no consiento que des este xaraue a mi marido sin que primeramente tú beuas dél vna buena parte, porque dónde sé yo agora si por ventura esté en él escondida alguna ponçoña mortal? cierto no te offende, siendo tan prudente y tan docto físico, si la buena muger, desseosa y solcita cerca de la salud de su marido, procura piedad para su salud necessaria. Quando el físico esto oyó, fue subitamente turbado por la marauillosa desesperacion de aquella hembra cruel, y viendose priuado de todo consejo por el poco tiempo que tenia para pensar, ante que con su miedo o tardança diese sospecha a los otros de su mala conciencia, gustó vna buena parte de aquella pocion. El marido, viendo lo que el físico auia hecho, tomó el vaso en la mano y beuio lo que quedaua. Passado el negocio desta manera, el medico se tornaua a su casa lo más presto que podia para tomar alguna saludable pocion para apagar y matar la pestilencia de aquel vino que auia tomado; pero la muger, con porfia y obstinacion sacrilega, como ya lo auia comenzado, no consentio que el medico se apartasse della tanto como vna vña, diciendo que no se partiesse de allí hasta que el xaraue que su marido auia tomado fuesse digerido y paresciesse prouado lo que la medicina obraua. Finalmente, que fatigada de los ruegos e importunaciones del físico, contra su voluntad y de mala gana lo dexó yr: entretanto las entrañas y el coraçon auian rescibido en sí aquella ponçoña furiosa y ciega, assi que él, lisiado de la muerte y lançado en vna graueza de sueño que ya no se podia tener, llegó a su casa y apenas pudo contar a su muger cómo auia passado, mandole que al menos pidiesse los cincuenta ducados que le auia mandado en remuneración de aquellas dos muertes. En esta manera aquel físico, muy famoso, abogado con la violencia de la ponçoña, dio el ánima; ni tampoco aquel mancebo marido desta muger detuvo mucho la vida, porque entre las fingidas lagrimas della murió otra muerte semejante. Despues que el marido fue sepultado, passados pocos de dias en los quales se hazen exequias a los muertos, la muger del físico vino a pedir el precio de la muerte doblada de ambos maridos. Pero aquella muger mala, en todo semejante a sí misma, suprimiendo la verdad y mostrando semejança de querer cumplir con ella, respondiolo muy blandamente prometiendo que le pagaria largamente y aun más adelante, y que luego era contenta con tal condicion que quisiesse dar vn poco

de aquel xaraue para acabar el negocio que auia comenzado. La muger del físico, induzida por los lazos y engaños de aquella mala hembra, facilmente consintio en lo que le demandaua, y por agradar y mostrar ser servidora de aquella muger, que era muy rica, muy prestamente fue a su casa y traxo toda la buxeta de la ponçoña y diogela a aquella muger, la qual hallada causa y materia de grandes maldades procedió adelante largamente con sus manos sangrientas. Ella tenia vna hija pequeña de aquel marido que poco ha auia muerto, y a esta niña, como le venian por succession los bienes de su padre, como el derecho manda, queriala muy mal, y cobdiciando con mucha ansia todo el patrimonio de su hija, desseaua ver muerta. Assi que ella siendo cierta que las madres, aunque sean malas, heredan los bienes de los hijos difuntos, deliberó de ser tan buena madre para su hija qual fue muger para su marido; de manera que como vido tiempo ordenó vn combite, en el qual hirio con aquella ponçoña a la muger del físico juntamente con su misma hija, y como la niña era pequeña y tenia el spiritu sutil, luego la ponçoña rauiosa se entró en las delicadas y tiernas venas y entrañas y murió. La muger del físico, en tanto que la tempestad de aquella pocion detestable andaua dando bueltas por sus pulmones, sospechando primero lo que auia de ser y luego, como se comenzó a hinchar, ya más cierta que lo cierto, corrió presto a la casa del senador y con gran clamor comenzó llamar su ayuda y fauor, a las quales bozes el pueblo todo se leuanto con gran tumulto; diciendo ella que queria descubrir grandes trayciones, hizo que las puertas de la casa y juntamente las orejas del senador se le abriesen, y contadas por orden las maldades de aquella cruda muger dende el principio, supitamente le tomo vn desuaneamiento de cabeça, caió con la boca medio abierta que no pudo más hablar, y dando grandes tenazadas con los dientes cayó muerta ante los pies del senador. Quando él esto vido, como era hombre exercitado en tales cosas, maldiziendo la maldad de aquella hechizera con que tantos auia muerto, no permitio que el negocio se enfriasse con perezosa dilacion, y luego trayda allí aquella muger, apartados los de su camara, con amenazas y tormentos sacó della toda la verdad, e assi fue sentenciada que la echassen á las bestias, como quier que esta pena era menor de la que ella merecia; pero dierongela porque no se pudo pensar otro tormento que más digno fuesse para su maldad. Tal era la muger con quien yo auia de tener matrimonio publicamente; por lo qual estando assi suspenso, tenia conmigo muy gran pena y fatiga esperando el dia de aquella fiesta: e cierto muchas vezes pensaua tomar la

muerte con mis manos y matarme ante que ensuziar juntandome yo con muger tan maligna, o que huiesse yo de perder la verguença con infamia de tan publico espectáculo. Pero priuado yo de manos humanas, y priuado de los dedos, con la vña redonda y maciça no podia aprestar el espada ni cuchillo para hacer lo que queria; en fin, yo consolaua estas mis extremas fatigas con vna muy pequeña esperanza, y era que el verano comenzaua ya y que pintaua todas las cosas con yeruezuelas floridas y vestia los prados con flores de muchos colores, y que luego las rosas echando de sí olores celestiales, salidas de su vestidura espinosa, resplandescirian y me tornarian a mi primer Lucio como yo antes era.

## CAPITULO VI

*En el qual se cuentan muy largamente las solennes fiestas que en Corinto se celebraron, y cómo estando aparejado el theatro para la fiesta que el asno auia de hazer, huyó sin más parecer.*

En esto he aquí dó viene el dia que era señalado para aquella fiesta, y con muy gran pompa y fauor, acompañandome todo el pueblo, yo fue llevado al theatro: y en tanto que comenzauan a hazer para principio de la fiesta ciertas danças y representaciones, yo estuue parado ante la puerta del theatro pasciendo grama y otras yeruas frescas que yo auia plazer de comer, y como la puerta del theatro estava abierta sin impedimento, muy muchas vezes recreaua los ojos curiosos mirando aquellas graciosas fiestas. Porque allí auia moços y moças de muy florida edad, hermosos en sus personas y resplandescientes en las vestiduras, en el andar, saltadores que baylauan y representauan vna fabula griega que se llama pirrica, los quales dispuestos sus ordenes andauan sus graciosas bueltas, vnas vezes en rueda, otras junto en ordenança torcida, otras vezes hechos vna cuña en manera quadrada y apartandose vnos de otros. Despues que aquella trompa con que tañian hizo señal que acabauan ya la dança, fueron quitados los paños de ras que allí auia, y cogidas las velas aparejose el aparato de la fiesta, el qual era desta manera: Estaua allí vn monte de madera, hecho a la forma de aquel muy nombrado monte, el qual el muy gran poeta Homero celebró llamandolo Ideo, adornado y hecho de muy excelente arte, lleno de matas y arboles verdes, y de encima de altura de aquel monte manaua vna fuente de agua muy hermosa, hecha de mano del carpintero, y allí andauan vnas pocas de cabrillas que comian de aquellas yeruas. Estaua allí un mancebo

muy hermosamente vestido, con vn sombrero de oro en la cabeça y vna ropa al ombro a manera de Paris, pastor troyano. El qual mancebo fingia ser pastor de aquellas cabras. En esto vino vn muchacho muy lindo, desnudo, saluo que en el ombro yzquierdo lleuaua vna ropa blanca, los cabellos rubios y de toda parte muy gracioso, y entre los cauellos saltauan vnas plumas de oro hermanadas vnas a otras. El qual segun el instrumento y verga que lleuaua en la mano, manifestaua ser Mercurio. Este saltando y baylando con vna mançana de laminas de oro que lleuaua en su mano, llegó a aquel que parecia Paris y diogela, significandole por señales lo que Jupiter mandaua que hiziesse, y luego prestamente tornando los passos hazia tras fuese de delante. Luego vino vna donzella honesta en su gesto, semejante a la diosa Juno, porque traya con vna diadema blanca ligada la cabeça, y traya assimismo vn ceptro real. Tras desta salio otra, que luego pensaras que era Minerua, la cabeça cubierta con un yelmo resplandesciente, y encima del yelmo vna corona de ramos de oliva, con vna lança y vna adarga meneandola a vna parte y a otra, como quando ella pelea. Despues destas entró otra muy poderosa, con hermosa vista, y la gracia de su diuina color manifestaua que deuia ser la diosa Venus, la qual ella era quando fue donzella, el cuerpo desnudo y sin ninguna vestidura, mostrando su perfecta hermosura, saluo que con vn velo sutil de seda obumbrava su espectáculo y vergüença, el qual velo vn ayrezillo curioso enamoradamente meneaua, agora burlando gelo alçaua en tal manera que apartado descubria la flor de su hedad: agora con mayor amor se le allegaua tan apretadamente, que cubria muy honestamente aquel lugar de plazer. El color desta diosa era tan hermoso, que el cuerpo era blanco y claro, como quando sale del cielo, y la vestidura azul, como quando torna de la mar. Estas tres donzellas, que representauan aquellas tres diosas, trayan sus compañas consigo, que muy sumptuosamente las acompañauan; a Juno acompañaua Castor y Polus, cubiertas las cabeças con sus yelmos y cimeras adornados de estrellas. Pero estos dos Castores eran dos muchachos de aquellos que representauan la fabula. Esta donzella, como quier que la trompa tañia diuersos sonos y bayles, salio muy reposada y sin hazer gesto ninguno, y honestamente con su gesto sereno prometio al pastor que si le diesse aquella mançana que era premio de la hermosura, le daria el reyno y señorío de toda Asia. A la otra donzella que en el atauio de sus armas parecia Minerua acompañauan dos muchachos pajes que lleuauan las armas desta diosa de las batallas, a los quales llamauan al vno Espanto y al

otro Miedo. Estos venían saltando y esgrimien- do con sus espadas sacadas. A las espaldas dellos estauan las trompetas que tañían como quando entran en las batallas, y junto con las trompetas bastardas tocauan clarines, de ma- nera que incitauan gana de ligeramente saltar. Esta donzella voluiendo la cabeça, y con los ojos que parecia que amenazaua, saltando y dando bueltas muy alegremente, demostraua a Paris que si le diese la victoria de la hermo- sura, que lo haria muy esforçado y muy famoso con su fauor y ayuda en los triumphos de las batallas. Despues desto he aquí dó sale Venus con gran fauor de todo el pueblo que allí esta- ua, y enmedio del theatro, cercada de mucha- chos alegres y hermosos, y riendose dulce- mente, estauo queda con gentil continencia. Cierta quienquiera que viera aquellos niños gordos y blancos, dixera que eran dioses del amor, como Cupido, que a la hora auian salido del mar o bolado del cielo; porque ellos conformauan en las plumas, arcos y saetas y en todo el otro ábito al dios Cupido, y llenauan hachas encendidas como si su señora Venus se casara. Assi mis- mo otro linaje de damas la cercauan: de vna parte las Gracias agradables, y de la otra las muy hermosas Horas, que son ninfas que acom- pañan a Venus, las quales, por agradar a su señora, con sus guirnaldas de flores y otras en las manos que por allí echauan y derramauan, hazian vn choro muy bien ordenado para dar placer a su señora con aquellas yeruas y flores del verano. Ya las cheremias tañían dulce- mente aquellos cantos y sones musicos y suaves, los cuales deleytauan suavemente los coraçones de los que allí estauan mirando, pero muy más suauemente se conuoluió con la vista de Ve- nus, la qual passo a passo por medio de aque- llos niños y de sus plumas y alas, mouiendo poco a poco la cabeça, començo andar y con su gesto y ayre delicado responder al son y canto de los instrumentos. Una vez abaxando los ojos, otra vez parecia que saltaua con los ojos. Esta como llegó ante la presencia del juez echóle los braços encima, prometiéndole que si ella fuesse preferida a las otras diosas, que le daria vna muger tan hermosa y semejante a sí misma. Entonce aquel mancebo troyano de muy buena gana le dio en señal de vitoria aquella mançana de oro que tenia en la mano. De qué os marauillays, hombres muy viles y aun bes- tias letradas y abogados, y aun mas digo buy- tres de rapiña vestidos como juezes, si agora todos los juezes venden por dineros sus senten- cias, pues que en el comienço de todas las co- sas del mundo la gracia y hermosura corrupio el iuzio que se trataua entre los dioses y el hombre, y aquel pastor rustico, juez eligido por consejo del gran Jupiter, vendio la prime-

ra sentencia de aquel antiguo siglo por gana- cia de su luxuria con destruycion y perdimien- to de todo linaje? Por cierto desta manera aconteció otro iuzio hecho y celebrado en aquellos famosos duques y capitanes de los griegos quando Palamides, poderoso en armas y claro en doctrina e sabiduria, fue condemnado de traycion con falsas acusaciones, o quando Vlixes pequeño fue preferido al grande Aya- ces, poderoso en la virtud de las batallas. Pues qué tal fue aquel otro iuzio cerca los letrados y discretos de Atenas y los otros maestros de toda la sciencia? Por ventura aquel viejo Socra- tes, de diuina prudencia, el qual fue preferido a todos los mortales en sabiduria por el dios Apolo, no fue muerto con el çumo de la yerua mortal, acusado por engaño y embidia de ma- los hombres, diciendo que era corrompedor de la iuuentud, la qual él constreñía y apretaua con el freno de su doctrina, y murio dexando a los ciudadanos de Athenas macula de perpetua ygnominia? Mayormente que los philosophos deste tiempo dessean y siguen su doctrina sanctissima, y con grandissimo studio y affi- cion de felicidad juran por su nombre. Mas porque alguno no reprehenda el impetu de mi enojo diciendo entre sí desta manera: Cómo! es agora razon que sufframos vn asno que nos esté aquí diciendo philosophias? tornaré otra vez a contar la fabula donde la dexé. Despues que fue acabado el iuzio de Paris, aquellas diosas Juno y Minerua, tristes y semejantes y enojadas, fueron del theatro, manifestando en sus gestos la indignacion y pena de la repulsa que les era hecha. Pero la diosa Venus, gozo- sa y muy alegre, saltando y baylando con toda su compañía manifesto su alegría. Entonce de encima de aquel monte por vn caño escondido salio vna fuente de agua desleyda con açaf- ran, y cayendo de arriba rució aquellas cabras que andauan allí pasciendo con aquella agua olorosa, en tal manera que teñidas y pintadas del agua, mudaron la color blanca que era propia suya en color amarilla. Assi que oliendo suauemente todo el theatro, ya que era acabada la fabula, sumiose aquel monte de madera en vna abertura grande de la tierra que allí estaua hecha. En esto he aquí do viene por medio de la plaça corriendo vn cauallero diciendo que saca- sen de la carcel pública aquella muger, porque el pueblo assi lo demandaua, la qual, segun arri- ba dixé, por la muchedumbre de sus maldades auia sido condemnada a las bestias y destinada para mis honrradas bodas; assimismo con mu- cha diligencia se hazia la cama de nuestro ma- trimonio: el lecho era de marfil muy luziente y de colchones de pluma lleno y con vna coberta- ra de seda adornado y florido. Yo, demas de la verguença que tenia de echarme publicamente

*Aureus hic asinus licet eius cauda manebat  
Exdor cauda mihi plusque adaman terigeus  
Hanc secui tandem hircino ad non sanguine letor.  
Attamen ingenti quippe labore meo.*

## CAPITULO PRIMERO

*En el qual Lucio cuenta cómo, venido en aquel lugar de Zencreas, despues del primer sueño vió la Luna, y pone vna eloquente oracion que le hizo, suplicando le diesse manera cómo fuesse conuertido en hombre.*

Cerca poco más o menos del primer sueño de la noche, despertado con vn subito pavor, vi la gran redondez de la Luna relumbrando y con vn resplandor grande, que a la hora salia de las ondas de la caça de las bestias, los otros atonitos en aquel espectáculo y fiesta deleytosa, en tal manera que dauan libre aluedrio a mi pensamiento para pensar lo que auia de hazer, y aun tambien nadie tenia pensamiento ni se curaua de guardar vn asno tan manso, assi que poco a poco començo a retraer los pies hurtible- mente, y desque llegué á la puerta de la ciu- dad, que estaua cerca de allí, eché a correr quanto pude muy apressuradamente, y andadas seys millas, en breue espacio llegué a Zencreas, que es una villa muy noble de los corinthios, junta con ella el mar Egeo de la vna parte y de la otra el mar Saronico, adonde, porque ay puerto muy seguro para las naos, es frecuentada de mu- chos mercaderes y pueblos. Quando yo allí lle- gué, aparteme de la gente que no me viesse, y en la ribera del mar secretamente cerca del rocío de las ondas del agua me eché en vn blando monton de arena, y allí recreé mi cuerpo cansa- do, porque ya el carro del sol auia abaxado y puesto vltimo término al día, adonde yo, estan- do descansando de noche, un dulce sueño me tomó.

## ARGUMENTO DEL VNDECIMO LIBRO

Nuestro Lucio Apuleyo todo es lleno de doctrina y elegancia; pero este vltimo libro excede a todos los otros, en el qual dize algunas cosas simplemente, y muchas de hystoria verdadera, y otras muchas sacadas de los secretos de la filosofia y de la religion de Egypto. En el principio explica con gran eloquencia vna ora- cion [no] de asno más de teologo que hizo a la Luna, y luego la respuesta y benibola instruction de la Luna a Lucio Apuleyo: la copiosa y muy discreta descripcion de la pompa sacerdotal: la reformation de asno en hombre comidas las rosas: la entrada que hizo en la religion de Isis y Osiris: la abstinenca de su castidad. Otra oracion muy deuota a la Luna, y tras desto la felice tornada hazia Roma, adonde, ordenado en las cosas sagradas, de allí fue assumpto puesto en el colegio de los principales sacerdo- tes. Habla tan copiosamente, que es difficile a la letra tornarlo en nuestro romance. Aya paciencia quien lo leyere, y no culpe lo que por ventura él no podrá hazer.